

Independencia; podemos y debemos consignar, sin embargo, que fué un nobilísimo castellano, un consecuente político, un valiente soldado y, sobre todo esto, un ferviente cristiano, que entregó su cuello al verdugo, levantando los ojos al cielo exclamando: *Domine, non secundum peccata nostra facias nobis.*

Hilario González,

Numerario.

8 08 08 8

LA GRANJA

I

El *Paseo* que en la ciudad de Toledo se conoce con este nombre, hállase situado al N. y al pie de la antigua muralla romana, de la que aún quedan vestigios delante y en la parte baja de las viejas casas que forman el Convento de Santo Domingo *el Real*, teniendo al norte otro lienzo de muralla torreado y almenado que lo limita.

Tomó nombre el indicado lugar de recreo en la edad media de un hermoso y frondoso *Jardín*, que acaso próceres islamitas instalaron en una no extensa explanada contigua a la moruna puerta de Visagra primitiva y a los lienzos de muralla y torres mahometanas construídas sobre las que Wamba hiciera elevar en su tiempo; *jardín* que perduró efectuada la *reconquista* y con propietarios diversos, llegando, aunque sin su ostentación grandiosa de lejanos días hasta los nuestros, en que todavía conserva y luce su *fuelle*—en el centro—de traza morisca en su pilón, taza y surtidor. Su nombre primitivo fué *Degana*, que significa *Prédio*, *Heredad*, *Granja*.

El *Paseo de la Granja* ha cambiado de aspecto, de altura y de extensión en el correr de los siglos; y buenas pruebas son de ello las noticias que vamos a consignar.

Hasta los principios del siglo décimonono sólo tuvo comunicación con la calle Real del Arrabal de Santiago; pues los edificios la cerraban por su extremo occidental, quedando abierta para el tránsito la *calle de la Granja*, formada de conglomerado de casas adosadas al Hospital de la Cofradía de Santiago el Mayor

y Ermita de la Virgen de la Estrella, por el lado NE. y por otra fila de moradas construidas al pie del cerro y muro denominado del Azor y de Santo Domingo el Real.

En su extremo de occidente comunicaba el *Paseo* con la plazuela de la Merced y la calle Real de Cambrón, por medio de la travesía de la Granja, como hoy se efectúa; pero contaba con otra calle—cuyos edificios desaparecieron hace más de medio siglo—y conocido por *callejón de los Abades*, porque abierta al pie del Palacio de la Dirección—o *de los Vargas*—y del *Cuartel de Tercios*—hoy *Manicomio*—iba a terminar frente por frente de la torre de la muralla de Cambrón, llamada *Torre de los Abades*.

El *callejón de los Abades* daba a las puertas falsas de la Merced, dicen documentos que mencionamos en nuestro *Nomenclátor Etimológico de las calles, plazas, etc.*, de la ciudad de Toledo.

Quedaba, pues, en centurias pretéritas, el llamado entonces *Mirador de la Granja*, sin más acceso u entrada que la de la travesía del mismo nombre, formada por el derruido Convento de la Merced, hoy Palacio de la Diputación Provincial, y por el referido Palacio-Casa de los Vargas, cuyas ruinas pertenecen al presente al Sr. Marqués de la Torrecilla.

Desde este *Mirador* disparaba sus piezas de artillería Pedro Sarmiento, durante una revuelta efectuada contra el Rey D. Juan el Segundo, diciendo: «*Tómale allá esa naranja que te envían de la Granja*».

II

Esbozadas la situación, edificios e historia de *La Granja*, ligeramente, réstanos el indicar los más radicales cambios que en nuestros días hanse operado en la misma y los objetos descubiertos.

Tan ameno *Paseo-Mirador* ha sido ensanchado y levantado en su nivel, dando comienzo estas reformas en 1884 al demoler el Convento de la Merced para edificar en su emplazamiento el actual Palacio de la Diputación Provincial, y en parte de sus viejas cimentaciones se hallaron restos de un santuario visigodo y monedas del mismo imperio con alguna del bajo imperio romano, todas de oro, que adquirió el c.^o tanto numismático de Toledo D. Braulio García, en cuya colección aún las conserva su familia heredera.

Bien pudo ser el indicado *oratorio visigodo* uno de tantos como los grandes hacendados de aquella edad tenían en sus posesiones, habiéndole edificado aquí junto a la misma muralla que corría hacia el occidente hasta enlazar con la puerta Ramínea o de las Cambroneras — hoy de Cambrón —: costumbre romano-cristiana seguida por los visigodos y los cristianos del principio de la reconquista, como consigna el *Código Teodosiano* y puede verse en la obra de Fustel de Coulanges, *Histoire des Institutions politiques de l'ancienne France*, París, 1889.

Desde la enunciada fecha paulatinamente se ha ido agrandando y nivelando en su parte más alta y occidental y en su cuesta, merced al acarreo y vertido de escombros de las obras ciudadanas; acarreo ya suspendido por las autoridades locales, para no perjudicar la seguridad del lienzo de muralla y torres almenadas que el paseo tiene al pie.

En Marzo de 1884 se halló entre las ruinas de la Merced una lápida de mármol blanco que decía: «Aquí está sepultado el noble caballero Hernan Pez de Guzman. Falleció a XXIX dias de Julio de DXXX años y Doña Maria de Capata su muger». Se refiere a 1530.

En donde más ha sido elevado su nivel desde el siglo XV, es en su extremo bajo y oriental, en el que se abrió comunicación con el Arrabal de Santiago en el pasado siglo, como apuntado queda.

Con motivo de construir junto a las casas existentes en aquel lugar, otra nueva, próxima a la finca *La Granja o Jardín*, el dueño de aquel terreno (por concesión municipal), Sr. D. Joaquín Marañés, ha hecho desescombrar el terreno adjunto a otro *Jardín* suyo más moderno de aquel predio, y entre los escombros retirados para cimentar han ido apareciendo de arriba abajo *monedas* de cobre y plata del reinado de D.^a Isabel II; *botones* de los ponchos militares de aquel tiempo; *medallas* militares del tiempo de la Guerra de la Independencia—en cobre—; *monedas* de los monarcas todos de la Casa de Borbón—en cobre, y media peseta de Felipe V—; *monedas* de Felipe II, del III y del IV—en cobre—; ejemplares de *cerámica* variados, como *azulejos* policromados de relieve, mudéjares y del renacimiento, otros lisos, y en azul las decoraciones de su esmalte, algunos de ellos fragmentados, y *catinos*, *jarros*, *jícaras*, *tazonas* y *platos* de formas y dimensiones diversas de las centurias XV y XVI, con pájaros, flores y roedo-

res, y un escudo blasonado del Conde de Arcos, revueltos entre el escombros y juntamente con trozos de otros cacharros toledanos también y esmaltados de color *amarillo oro viejo*, de los que aquí se labraban en los precitados siglos. Un fragmento con esmalte blanco e inscripción árabe, toledano de factura, apareció también, raro en verdad (1).

De *vasos de vidrio* de la misma época salieron asimismo gran número de fragmentos, y algún que otro pedazo de *tibor y catino* —para sangría— de reflejos metálicos.

En el fondo, a los cinco metros del piso actual, aparecieron *cimentaciones* de antiguas casas, un *manantial* de agua filtrada desde la base de la muralla del Azor, y al exterior de los indicados cimientos, una *sepultura* con su *momia humana* dentro, desmoronada.

Todos y cada uno de estos hallazgos nos patentizan desde qué tiempo ha venido vertiéndose escombros en aquel paraje, y cómo debido a este relleno se niveló el piso de la parte baja de *La Granja*, con la calle Real del Arrabal mencionada; la que a su vez fuéalzada para disminuir la pendiente que existía desde la Ermita de la Virgen de la Estrella y bajada de la Antequeruela hasta las Herrerías y puerta del Sol.

III

Tal fué y es *La Granja*, paseo-cuesta y delicioso *Mirador* que domina las vegas de oriente y occidente con sus árboles y revueltas del Tajo, con sus casas de labor y su Fábrica Nacional de Armas Blancas, con sus ruinas romanas y cementerios de las tres razas—hebrea, musulmica y cristiana—y parte de los celebrados *Ciudadales*, mas los barrios del Arrabal y Covachuelas.

Juan de Moraleda y Esteban,
Numerario.



(1) Hoy depositados en el Museo Arqueológico toledano.